

PRÓLOGO FOREWORD

MONIKA SCHILLAT

TERRA AUSTRALIS: UN PASEO FASCINANTE POR QUINIENTOS AÑOS DE PRODUCCIÓN DE MAPAS DE PATAGONIA, TIERRA DEL FUEGO Y ANTÁRTIDA

El libro “Terra Australis. Historia de la cartografía de Tierra del Fuego, Patagonia & Antártida” supone, a primera vista, una recopilación de más de cien mapas antiguos, relevantes para nuestra región, el extremo Sur: Patagonia, Tierra del Fuego, islas Malvinas y parte de la Antártida. Así y todo, a poco de andar la lectura se torna un relato de la evolución de la cartografía europea de los últimos quinientos años.

Con prosa amable y rigor académico, Carlos Pedro Vairo recorre críticamente el despliegue impresionante de estrategias de cartógrafos y geógrafos para sobreponerse al dilema de tener que representar su conocimiento del mundo en un mapa relativamente pequeño. Nos habla de la evolución de las técnicas de producción y reproducción cartográfica. Menciona distintas soluciones que se han ido dando a los problemas de medir la superficie terrestre —para conocer su forma y sus dimensiones—, a los de representar una superficie curva de tres dimensiones en una superficie plana y a los de medir y representar la superficie rugosa de los continentes y fondos marinos, el relieve.

También ahonda en la dimensión documental de los mapas antiguos, pues la información que contienen nos habla de la evolución del conocimiento sobre las tierras en el borde del mundo.

Es un verdadero deleite poder contar con esta obra, en la cual el autor transmite su emoción. Emanan la pasión por esta edición cuidadosa que pone a nuestro alcance el tesoro de más de cien mapas antiguos a todo color.

Seguramente será fuente de inspiración para aquellos escritores, poetas y artistas plásticos que

A FASCINATING JOURNEY THROUGH FIVE HUNDRED YEARS OF PATAGONIA, TIERRA DEL FUEGO & ANTARCTICA CHARTMAKING

At first sight, the book “Terra Australis. History of the cartography of Tierra del Fuego, Patagonia & Antarctica” is a collection of over one hundred ancient maps relevant to our region, the extreme South Patagonia, Tierra del Fuego, Malvinas (Falklands) Islands, and part of Antarctica. Yet, this book soon turns into an account of the evolution of the European cartography over the last five hundred years.

With a pleasant prose and academic rigor, Carlos Pedro Vairo reviews the amazing display of cartographers’ and geographers’ strategies to overcome the dilemma of representing their knowledge of the world on a relatively small map. Vairo deals with the evolution of cartographic production and reproduction techniques. He also mentions the various solutions found along history to the difficulties of measuring the Earth’s surface (in order to determine its shape and dimensions), of representing a three-dimensional curved surface on a flat surface, and the difficulties of measuring and representing the rough surface of continents and sea beds, the relief.

The author also delves into the documentary dimension of ancient maps, as the information contained in them tells us about the evolution of the knowledge of these territories along the edge of the world.

The author shares his passion in this delightful work. He inspires passion for this careful edition that brings us a treasure of over one hundred full-color ancient maps.

This book will undoubtedly be a source of inspiration for writers, poets and visual artists moved by the South of the South. These maps display a wide variety of decorative elements. Chart makers used to go to a lot of trouble to reflect the geographical facts in their works—reality as they could perceive it. In their endeavor, they gathered as much information as they

se dejan conmover por el Sur del Sur. Hay una gran variedad de elementos decorativos en los mapas. Los cartógrafos se esmeraban en reflejar la realidad geográfica en sus trabajos; la realidad como la pudieron percibir. Para ello recogían cuanta información pudieran proveer los viajeros de la época y la trasladaban a los mapas con precisión y meticulosa metodología. Las ilustraciones, riquísimas y muy ingeniosas, están llenas de detalles exquisitos, que nos hablan de su percepción de la realidad.

También puede ser interesante contemplar la evolución de las técnicas aplicadas en su confección. Desde las pinturas sobre papiro sobre cartas dibujadas en papel hasta las primeras técnicas de grabado en madera y metal, llegando finalmente al trabajo con la imprenta. El invento de la imprenta aseguró que Europa conociera un auténtico boom cartográfico. Así, por ejemplo, la geografía ptolemaica se convirtió en un clamoroso éxito editorial que se prolongaría, manteniéndose entre las obras científicas más reeditadas, al menos hasta el final del siglo XVII. Buena parte de este éxito se debe a que fue una obra muy dinámica, continuamente enriquecida por los aportes de los grandes geógrafos y cartógrafos, incluso por los que desarrollaron sus propios sistemas. El dinamismo en parte se debió a que eran mapas de gran belleza y colorido, generalmente coloreados cuidadosamente a mano.

Sin embargo, hay otras maneras fascinantes de acercarse a este cuerpo delicioso de antiguos mapas. Ya lo había dicho el cartógrafo germano-holandés Gerhardus Mercator en el siglo XVI: los mapas son los ojos de la historia. Solo tenemos que asomarnos a antiguos mapas y ver lo que sus autores vieron cuando miraron e interpretaron su mundo, plasmándolo en ellos.

Hace falta entonces situarnos en el contexto de aquellos que produjeron los mapas en su época y de aquellos que los proveían con información, los viajeros mismos.

Así la exploración del mundo en la Edad Media tuvo un fuerte componente espiritual y simbólico. El hombre medieval aprendía a interpretarse a sí mismo y observaba que su papel en la obra de la creación era, por naturaleza y por

could from travelers and sketched it on maps with precision and thorough methodology. Their illustrations are lavish and witty, full of exquisite details that reveal their makers' perception of reality.

The evolution of the techniques used in map making may also be worth noting—from paintings on papyrus and charts sketched on paper to the first engraving techniques on wood and metal, and, finally, the use of the printing press. The invention of the printing press promoted a cartographic boom in Europe. For example, Ptolemaic geography became a resounding editorial success that would continue as one of the scientific works with most reprints at least until the end of the seventeenth century. This success was mainly due to the fact that its output was very dynamic and permanently enriched with contributions from great geographers and cartographers, even from those who developed their own systems. Another key factor was their great beauty and coloring, typically hand-painted with great care.

However, there are other fascinating approaches to this delightful corpus of old maps. As the German-Dutch chart maker Gerhardus Mercator put it in the sixteenth century—maps are the eyes of history. All we need to do is take a look at ancient maps to discover what their authors saw when they looked at and interpreted their own world to capture it on maps.

We should place ourselves in the context of those who made maps in their time and of those who provided cartographers with information—the travelers themselves.

Thus exploration of the world in the Middle Ages had a strong spiritual and symbolic component. The medieval man learnt to interpret himself and noticed that his role in creation was, by nature and choice, that of a *homo viator*—man as a wayfarer. Considering the world as the book that God has written to signify himself before man, a crowd of travelers set off to explore it. A good deal of the people that ventured the roads were God's travelers—religious people, pilgrims and crusaders ventured the roads leading to Santiago de Compostela, Rome, or the Holly Land. They believed that the roads on Earth lead to Heaven. Walking along them was part of their mystic universe.

Other travelers set off on a different journey. Theirs was an intellectual way and their trips were virtual. They were curious men thirsty for the knowledge being incorporated into the cultural heritage of their time. The

elección, el de un “homo viator”, un hombre en camino. Pensando que el mundo es el libro que Dios ha escrito para significarse ante el hombre, salieron multitud de viajeros a explorarlo. Buena parte de la gente que se hacía a los caminos eran viajeros de Dios: religiosos, peregrinos y cruzados recorrían las rutas que conducían a Santiago de Compostela, a Roma o a Tierra Santa. Los caminos de la tierra conducían —para ellos— al cielo. Recorrerlos formaba parte de su universo místico.

Otros emprendieron un viaje diferente. El camino que recorrían era intelectual y sus viajes fueron “virtuales”. Eran hombres curiosos y ávidos de acceder a los conocimientos que se iban incorporando al acervo cultural de su época. La paulatina difusión en Europa del papel, que empezó a sustituir al pergamino a partir del siglo XII, y el amparo de las universidades, impulsó la secularización del oficio de copista y de su mano floreció una importante producción literaria de carácter laico y muy descriptiva, trabajada en *scriptoria* seculares. Una parte de esta rica literatura ilustrada se centró en las crónicas de viajes y narraba en imágenes, verso o prosa, todo tipo de historias reales o imaginadas.

En este contexto histórico y cultural, las leyendas y las historias dibujadas ocuparon un lugar cada vez más importante en el esquema didáctico de la Edad Media. Las formas tradicionales místicas y simbólicas de los siglos anteriores pierden relevancia y ceden su lugar a mapas colmados de anotaciones y esquemas cargados de significado. En aquel momento, la palabra “mapamundi” se utilizaba indistintamente para nombrar la representación gráfica de la tierra y para los textos que la describían. A veces, ante alguna de estas obras, se hace difícil decidir si nos hallamos ante mapas que parecen libros o ante libros que parecen mapas. En los libros se dibujaron viñetas muy detalladas representando paisajes y espacios, itinerarios, fauna, flora y las curiosidades culturales y antropológicas de las tierras descritas. En los mapas se introdujeron leyendas significativas para explicar todo cuanto, por ser nuevo o extraño, no se derivaría obviamente de la mera observación de los dibujos.

gradual introduction of the use of paper in Europe, which started to replace parchment after the twelfth century, under the shelter of universities, encouraged the secularization of the copyist trade, which in turn fostered a significant and very descriptive literary production of secular nature coming from lay scriptoria. Part of this rich, illustrated literature developed around travel chronicles. Real or imaginary stories of all sorts were told with images, prose or verse.

In this historical and cultural context, legends and stories in drawings played an increasingly significant role in the didactic scheme of the Middle Ages. The traditional mystic and symbolic forms of previous centuries lost relevance and gave way to maps full of notes and sketches invested with meaning. At that time, the expression “world map” was used indifferently to name both the graphic representation of the Earth and the texts describing it. Sometimes, when faced with one of these works, it is difficult to decide whether we are before maps that look like books or before books that look like maps. Books included highly detailed vignettes representing landscapes and spaces, itineraries, fauna and flora, and cultural and anthropological curiosities of the territories described. Maps introduced meaningful legends to explain all that, being new or strange, would not be obviously inferred from the mere observation of drawings.

The sources of inspiration were many and varied. The major source, no doubt, was the iconography contributed by the Christian imagery from Biblical and doctrinal texts. As from the thirteenth century, the contribution of classical authors would become relevant and the more colorful descriptions of Pomponius Mela and Pliny the Elder, prevailed over the more sober by Herodotus. Stories and legends were the third main source of information.

The Renaissance produced different maps. During the first half of the sixteenth century, the Earth literally doubled its size. The discovery of America, the circumnavigation of the world, the long expeditions of Portuguese seafarers, the need to represent the new routes and spread the word about the peculiarities of the land discovered, the expansion of the use of the printing press and the new techniques to engrave images—which enabled the reprinting of maps including the most recent changes—lead to a true cartographic explosion.

Las fuentes de inspiración son muchas y de diverso signo. La principal, sin duda, es la iconografía aportada por el imaginario cristiano extraído de textos bíblicos y doctrinales. A partir del siglo XIII será también importante la aportación de autores clásicos y se preferirán las descripciones más coloristas, de Pomponio Mela y de Plinio el Viejo, antes que las más sobrias de Herodoto. El tercer ámbito principal de información son las historias y leyendas.

El Renacimiento produjo mapas diferentes. Durante la primera mitad del siglo XVI, la tierra dobló literalmente su tamaño. El descubrimiento de América, la circunvalación de la tierra, las largas expediciones de los navegantes portugueses, la necesidad de representar las nuevas rutas y dar a conocer las peculiaridades de las tierras descubiertas, la generalización del uso de la imprenta y las nuevas técnicas de grabación de imágenes—que permitía reimprimir los mapas incorporando continuamente las últimas modificaciones—condujeron a un auténtico estallido cartográfico.

El primer paso para la gran revolución geográfica y cartográfica fue la conquista de los mares. El éxito de las empresas castellanas y portuguesas en la era de la navegación y los descubrimientos se debió en parte a la favorable disposición de los Vientos Alisios, que soplan siempre en la misma dirección, desde los trópicos hacia el ecuador siguiendo un patrón regular. Esta regularidad favoreció la navegación atlántica en latitudes tropicales, desde el extremo noroeste de África hasta el Caribe para regresar de allí con la ayuda de los Vientos del Oeste, que soplan desde esta dirección entre la latitud 20° y 40° en el hemisferio norte. El mismo patrón se reproduce en el hemisferio sur, donde los Vientos Alisios soplan por debajo del golfo de Guinea, desde África hasta Brasil. La expansión geográfica y cartográfica del descubrimiento del continente americano se desarrolló en dos fases claras. En la primera de ellas predominó la navegación litoral y el descubrimiento de las costas; en la otra se desarrolló una rapidísima expansión y conquista del interior. Los trabajos cartográficos se hicieron sobre la base de dibujos de campo y testimonios a veces contradictorios de los

The first step towards the great geographic and cartographic revolution was the conquest of the seas. The success of Castilian and Portuguese enterprises in the age of navigation and discoveries was mainly due to the favorable trade winds, which blew steadily in the same direction, from the tropics to the equator in a regular pattern. This regularity favored Atlantic navigation at tropical latitudes, from the northwestern tip of Africa up to the Caribbean and back with the help of westerly winds, which blow from that direction between latitudes 20° and 40° in the Northern Hemisphere. The same pattern is found in the Southern Hemisphere, where the trade winds blow below the Gulf of Guinea, from Africa to Brazil. The geographic and cartographic expansion due to the discovery of the American continent developed in two distinct stages. The first stage was characterized by coastal navigation and survey; the second involved an extremely fast expansion and conquest of inland territories. Cartographic works were based on field drawings and accounts by expedition members, which were sometimes inconsistent. The outline of American coasts in the first maps were vague and rudimentary because they were still unknown.

Renaissance rationalism advocated the unitary and coherent representation of space and proportions so that the thing represented could be covered in all its complexity as a single well woven and intelligible motif. Cartography could not escape from this pretence of logical agreement between the parts and the whole. From then on, calculus and mathematical composition would mark the rhythm of new cartographic productions. At that time, dramatic changes in all venues of life and knowledge were taking place and would radically impact on science, technology, the knowledge of the Earth and, logically, cartography.

But now key informants were navy officers and chroniclers that were taking part in long voyages sailing unknown seas. Traveling was still a synonym for danger. Winds, or lack of them, were not the only menace. Seamen also had to face the unknown depths of little known seas, the lack of water and fresh supplies, and diseases such as scurvy. There was also the long darkness of high latitudes. And, to make matters worse, seamen were terrified by evil beings and all kinds of sea monsters. The supernatural was part of their imaginary. They lived immersed in a world of

mismos expedicionarios, por eso el perfil de las costas americanas en los primeros mapas ofrecía un aspecto vago y rudimentario porque siguió siendo una incógnita.

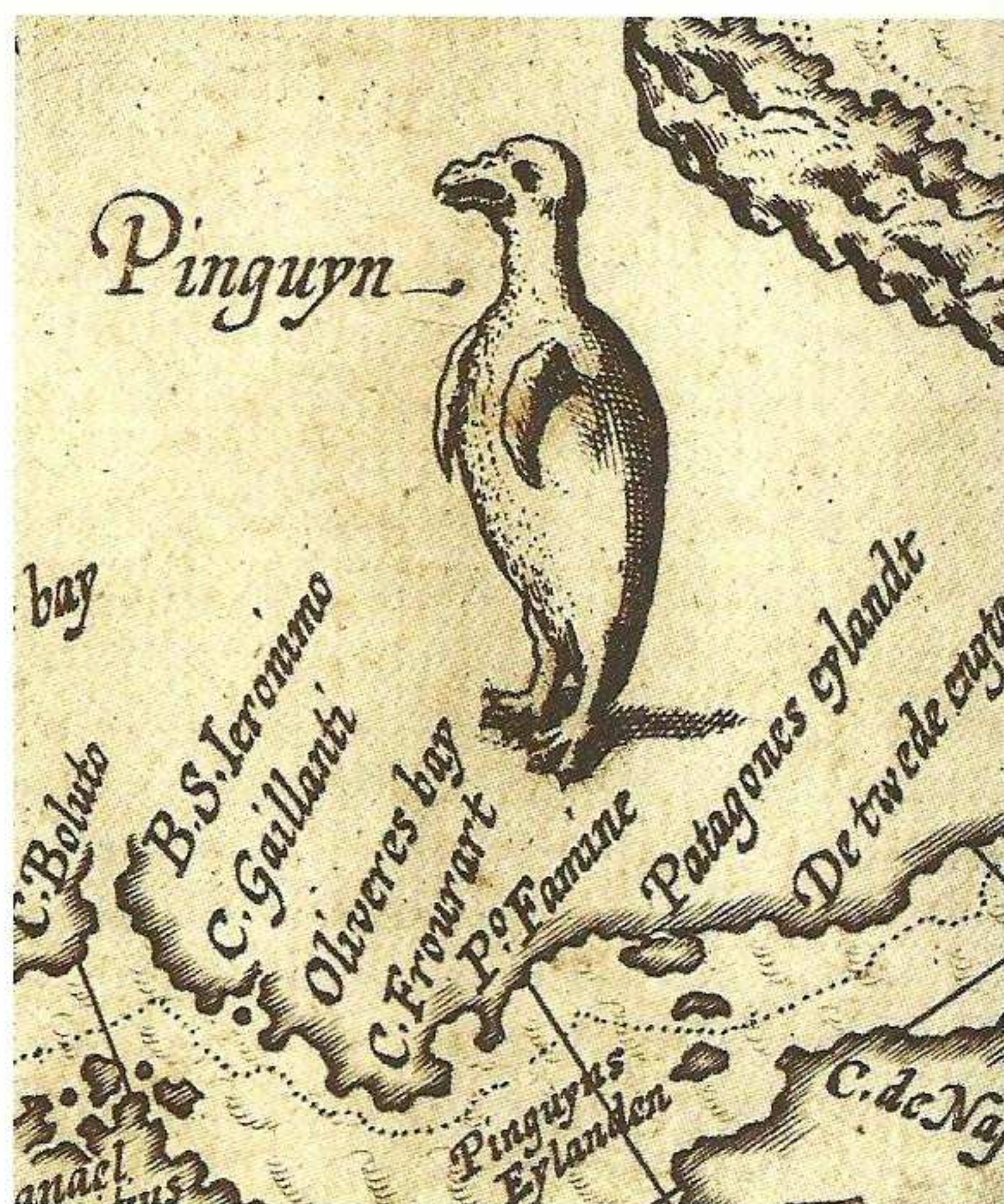
El racionalismo renacentista preconizaba la representación unitaria y coherente del espacio y de las proporciones, de tal manera que lo representado fuera abarcable en toda su complejidad como un único motivo bien trabado e inteligible. La cartografía no podía ser ajena a esta pretensión de concordancia lógica entre las partes y el todo. En adelante serán la ciencia, el cálculo y la composición matemática las que marcarán el ritmo de las nuevas producciones cartográficas. En aquel momento estaban sucediendo en todos los ámbitos de la vida y del conocimiento cambios vertiginosos que afectarían radicalmente a las ciencias, a la tecnología, al conocimiento de la tierra y, lógicamente, a la cartografía.

Pero los informantes clave eran ahora los oficiales de marina y cronistas que participaban de largos viajes por mares desconocidos. Viajar aún era sinónimo de peligro. No solamente acechaban los vientos o la falta de los mismos, sino también las profundidades desconocidas de mares aun menos conocidos, la falta de provisiones frescas y agua, enfermedades como el escorbuto. También la oscuridad prolongada en latitudes altas. Y, como si esto no hubiera sido suficiente, los marineros eran aterrorizados por seres malignos y toda clase de monstruos marinos. Lo sobrenatural formaba parte de su imaginario. Vivieron inmersos en un mundo de supersticiones. Así se verán en los mapas vientos hechos carne como en el planisferio hermoso de Lupo Homen (1519), donde se interpretan los océanos Atlántico, Índico y Pacífico como un único gran mar interno custodiado por vientos personificados. La lámina de Sebastián Münster de 1550 (Inv. N° 44 MMU) deja testimonio de un buen número de monstruos marinos, como serpientes de mar, cangrejos gigantes, ballenas dentadas y otras criaturas peligrosas. También las figuras humanas que decoran los mapas tienen un acusado componente fantástico. Abundan los Acéfalos, seres que carecen de cabeza y llevan su cara en el pecho en los mapas de América, como

superstitions. This is the case of maps showing winds made flesh, like the beautiful Lupo Homen's planisphere (1519) where the Atlantic, Indian and Pacific oceans are interpreted as a single huge internal sea guarded by personified winds. Sebastian Münster's plate (Inv. N° 44 MMU) dated 1550 gives testimony of a good number of sea monsters, such as sea serpents, giant crabs, toothed whales, and other dangerous creatures. Human figures decorating maps also show a fantastic component. There are plenty of Acephalous, headless creatures with their faces on their chests in maps depicting America, such as the Portolan world map by Battista Agnese (1544); and quite soon the maps of the extreme south of the American continent were decorated with images of cannibals and giants.

They had little scruples when writing the accounts of their voyages. Antonio Pigafetta, a young Italian aristocrat who accompanied Ferdinand Magellan in his surveying voyage in the South Atlantic declared openly — "I had heard news of the marvellous things of the Ocean and I determined to experience myself and to see those things that might satisfy me somewhat, and that might grant me some renown with posterity".

Among the miraculous things longed for by contemporaries, there were mythical animals, prodigious medicines such as the elixir of eternal life, magnificent plants, and other wonders that had been the center of



por ejemplo en el Mapamundi portulano de Battista Agnese (1544), y los mapas del extremo sur del continente pronto fueron adornados con imágenes de caníbales y gigantes.

No hubo demasiados escrúpulos a la hora de redactar los relatos de viaje. Antonio Pigafetta, joven aristócrata italiano, quien acompañó a Fernando Magallanes en su viaje de relevamiento al Atlántico Sur, declaró con franqueza: “Supe que navegando por el Océano se veían cosas maravillosas y me determiné a asegurarme por mis propios ojos de la veracidad de todo lo que se contaba, para a mi vez, contar a otros mi viaje, tanto para entretenerlos como para serles útil y lograr al mismo tiempo hacerme un nombre que llegase a la posteridad”.

Entre las cosas milagrosas ansiadas por los contemporáneos, se hallaron animales míticos, medicinas prodigiosas como el elixir de la vida eterna, plantas portentosas y otras maravillas que durante siglos los habían preocupado en tradiciones y leyendas. La fauna local a veces no fue menos espectacular. El primer pingüino aparece representado en el mapa *Fretum Magallanicum* (Inv. N° 13 MMU), mapa basado en el relato del viaje de Oliver van Noort, quien fue el primer holandés en circunnavegar el mundo. En su imaginario Tierra del Fuego aún figura como parte de un continente mitológico, el legendario continente Terra Australis.

Su relato tuvo éxito. Sus contemporáneos creían con fervor en la existencia de seres monstruosos. Aparte de los *Monopodos*, que contaban solamente con un ojo y con un pie, se encontraban los *Ástomi*, que no tenían boca alguna y que, consecuentemente, debían alimentarse del aroma de ciertas frutas. Los *Acefali* no poseían cabeza, y llevaban su rostro en el pecho. Seres con cabezas de perro, los *Cynocefalos* y, *Skiapodos*, que vivían dándose sombra con su único y enorme pie, y finalmente los pigmeos y gigantes.

La colección antigua de seres fabulosos de Gaius Julius Solenus, *De mirabilis mundi*, sirvió como fuente de inspiración durante toda la Edad Media a enciclopedistas, cosmógrafos y cronistas. Entre todos estos seres imaginados se destacaron los gigantes, que lograron una fama extraordina-

traditions and legends for centuries. Local fauna sometimes was also spectacular. The first penguin was shown on the Fretum Magallanicum (Inv. N° 13 MMU), a map based on the account of the voyage of Oliver van Noort, the first Dutchman to circumnavigate the world. In his imaginary, Tierra del Fuego is still part of a mythological continent, the legendary Terra Australis.

His account was a success. His contemporaries strongly believed in the existence of monstrous beings. Apart from Monopods, with a single eye and a single foot, there were the Astomi which, having no mouth, had to feed on the scent of certain fruits. The Acephali were headless and had their faces on their chests. There were also creatures with dog heads, the Cynocephali, and the Skiapods that lived in the shadow of their single huge foot, and finally the pygmies and giants.

The ancient collection of fabulous beings by Gaius Julius Solenus, in De mirabilis mundi, served as inspiration throughout the Middle Ages for encyclopedists, cosmographers, and chroniclers. Among all these imaginary beings, the giants were the most popular and were extraordinarily famous in the medieval world. Not only were they mentioned in legends, but also in the Bible itself.

It is no surprise that the seafarers of the time, full of expectations and facing a new world, finally found giants in the Indies just because they wanted to find them.

It was the young Pigafetta who described the first encounter of Europeans with the alleged giants of the northern shores of the Strait of Magellan who would later gain fame as the Patagons. This chronicler described the Tehuelche natives of San Julián Bay in 1519 without ever suspecting that his remarks were going to be later compared with those of subsequent travelers. This is the only possible explanation for his extremely exaggerated description of the height of natives—“One day, we suddenly discovered a giant man dancing and singing naked while sprinkling dust over his head on the coast of the harbor. He was so tall we could hardly reach his waist”. Other travelers after Pigafetta, who used the same route, spread stories full of contradictions supporting and refuting the existence of titans in the south of America. García de Loaysa only found some large footprints on the coast of Patagonia. In the Strait itself groups of canoeists were sighted and, as they were not recognized as another ethnic group, they too were taken for Patagons. This confusion led to chronicles in

ria en el mundo medieval. No sólo que fueron conocidos por la leyenda, sino también a través de la misma Biblia. No nos tiene por qué sorprender entonces que los navegantes de aquella época, llenos de expectativas, enfrentando un mundo nuevo, finalmente encontraran gigantes en las Indias, sólo porque los querían encontrar.

Es el joven Pigafetta quien describe el primer encuentro de europeos con los supuestos colosos de la ribera norte del estrecho de Magallanes, que luego ganarían fama como *patagones*. El cronista describió a los tehuelches de la bahía de San Julián en el año 1519 sin imaginarse jamás que sus observaciones fueran luego comparadas con las de viajeros posteriores a él. Solamente así se explica su desmesurada exageración al describir la estatura de los autóctonos: “Un día, de pronto descubrimos a un hombre de gigantesca estatura el cual desnudo, sobre la ribera del puerto, bailaba, cantaba y vertía polvo sobre su cabeza. Era tan alto él, que no le pasábamos de la cintura”. Sucesores de Pigafetta, que viajaron por la misma ruta que éste, divulgaron testimonios llenos de contradicciones en favor y en contra acerca de la existencia de titanes en el sur de América. García de Loaysa encontró solamente algunas pisadas grandes sobre la costa patagónica. En el estrecho mismo fueron avistados grupos de canoeros y, al no saber que se trataba de otra etnia, se supuso que ellos también eran patagones. Esta confusión llevó a que los cronistas en Europa describieran a estos autóctonos, supuestamente alacalufes con un talle medio de 1,60 metros, erróneamente como gigantes.

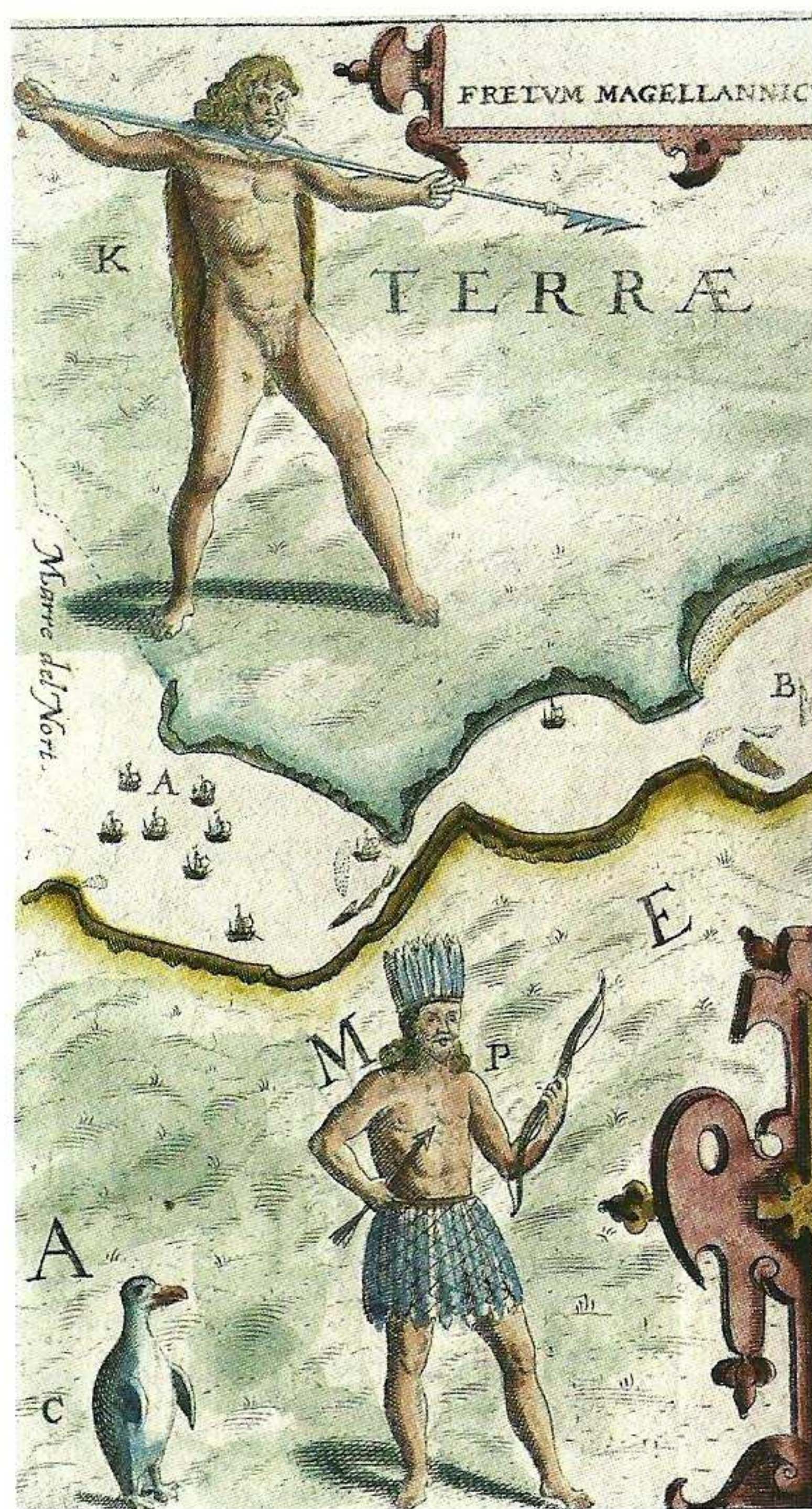
Tenemos un buen ejemplo de cómo la confusión de los viajeros se iba a plasmar en la cartografía en el mapa *Fretum Magallanicum, und Dessen Eigentliche Bedeutung* (Inv. N° 112). Es obra de John de Bry y fue publicada en el año 1602. El cartógrafo presenta en él dos grupos autóctonos, uno viviendo en *Terrae del Fuogo*, que claramente percibe como parte del continente *Terra Australis*, y otro presente en la costa de *America Pars* o América.

También los aborígenes que habitaban las costas de los canales fueguinos nutrieron el pensamiento imaginativo de los europeos como

Europe to mistakenly describe these natives, probably Alakaluf with an average height of 1.60 m (5 feet), as giants.

The map *Fretum Magallanicum, und Dessen Eigentliche Bedeutung* (Inv. N° 112) is a good example of how travelers' misunderstandings would be reflected on cartography. This is a work by John de Bry published in 1602. The cartographer displays two native groups, one living on *Terrae del Fuogo*, which he clearly perceives as part of the *Terra Australis* continent, and the other on the coast of *America Pars* or *America*.

The natives living along the Fuegian channels also fed the imagination of Europeans that saw them as wild cannibals. This idea came from the first description of the Yámana by a Dutch fleet, which was published in Frankfurt in 1628. From then on, time and time



salvajes caníbales. Esta idea se había originado en la primera descripción de los yámana por una flota holandesa publicada en el año 1628 en Francfort. A partir de entonces, una y otra vez decoraron planisferios de nuestra región con antropófagos. Un detalle de la esquina inferior izquierda del mapamundi de Sebastián Münster los muestra cortando y asando carne humana sobre una fogata, mientras que otro hombre los observa temerosamente desde la choza de ramas tupidas. ¿Será él la próxima víctima?

De esa manera los mapas antiguos nos proporcionan mucho más información sobre los europeos mismos, sus sueños, miedos y expectativas que sobre nuestra región misma. Y así nos sirven de catalejo al pasado.

again, the planispheres of our region were decorated with antropophagi. A detail on the lower left corner of Sebastian Münster's world map shows them cutting and roasting human flesh on a bonfire, while another man is fearfully watching them from a hut made of closely woven branches. Is he their next victim?

In this manner ancient maps provide a lot more information about Europeans themselves, their dreams, fears and expectations, than about our region itself. And so are useful as a telescope into the past.